

PRIMERA CLASE

UNA VISIÓN DEL MUNDO A TRAVÉS DE LOS OJOS DE JESÚS

INTRODUCCIÓN

En algunos círculos se dice que vivimos en la era post cristiana y se cuestiona la legitimidad de muchas iniciativas evangelizadoras. Los argumentos esgrimidos nos obligan a regresar a las Escrituras a fin de ver las cosas a través de los ojos de Jesús a fin de redescubrir el sentido de la misión de la iglesia en el mundo.

La Biblia nos revela que la misión evangelizadora nació en el amoroso corazón de Dios (1 Jn 4:8; Jn 3:16). Él la inauguró cuando salió a buscar a los primeros pecadores para llamarlos a la reflexión (Gé 3:8-13), señalarles las consecuencias de sus pecados (Gé 3:16-26), y darles las primeras noticias del plan divino para salvarlos (Gé 3:15).

En el Nuevo Testamento descubrimos que Dios estableció un cronograma de salvación por el cual, "cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo" (Gá 4:4). Él vino como nuestro Salvador (Jn 3:16) y también como precursor de la misión que incluiría el trabajo misionero de los creyentes. Así lo revelan las palabras de Jesús: "Como el Padre me envió, así yo también os envío" (Jn 20:21).

Pablo estaba impactado con el descubrimiento de que el Señor nos hace nuevas criaturas (2 Co 5:17; Ef 2:1) y nos da el honor de representarlo como sus embajadores en una misión de reconciliación (2 Co 5:17-20). Esa realidad hace imprescindible la necesidad de ver las cosas desde su punto de vista. Por eso dedicaremos esta clase para interpretar las motivaciones del ministerio de Jesús y ver de qué manera ellas definen nuestro perfil de embajadores enviados para reconciliar a los hombres con Dios.

JESÚS SE COMPADECIÓ DE LA GENTE

LA FUERZA MOTIVADORA DE SU MINISTERIO

Los evangelios nos cuentan que Jesús satisfacía las necesidades reales de sus contemporáneos mediante un programa incesante de enseñanza, predicación y curación (Mt 4:23). Si tomamos en cuenta los extraordinarios resultados obtenidos (Mt 4:24-5:2), podríamos sacar la pragmática conclusión de que utilizaba una estrategia productiva. Pero un análisis más prolijo nos sugiere que el Maestro no perseguía fines utilitarios. La Escritura nos revela que Jesús estuvo motivado por una profunda compasión la cual marcó el perfil y los alcances de la misión. Consideremos

algunos casos específicos del ministerio de Jesús con el propósito de rescatar principios aplicables a nuestra misión.

JESÚS MANIFESTÓ UNA MISERICORDIA ACTIVA

Los evangelios nos dicen que Jesús fue motivado por una profunda compasión (Mt 9:36; Mr 6:34) que lo impulsaba satisfacer las necesidades de las personas.

Jesús se compadeció de los leprosos, que eran unos pobres parias aislados de la comunidad (Le 13:46; Nú 12:10; 2 Re 5:27; 2 Cr 16:16-23), obligados a proclamar su inmundicia a viva voz para evitar que los otros se contagiasen (Le 13:47). Un día se encontró con diez de ellos, los cuales compartían su miseria entre Samaria y Galilea (Lc 17:12-13). El médico Lucas nos cuenta que desde lejos y a los gritos apelaron a su misericordia (Lc 17:11-14). Y Jesús los sanó. El segundo evangelio registra el caso de un leproso galileo que se postró ante Jesús y le pidió ayuda. A pesar de que Marcos es muy escueto en sus narraciones, nos revela que Jesús tuvo misericordia de él y lo curó (Mr 1:41).

Jesús se compadeció de los que sufren. Él interpretó el dolor del padre del epiléptico. Por eso curó a aquel joven (Mt 17:18). También sanó a los enfermos de la multitud (Mt 14:14), y a Bartimeo (Mr 10:46-52) y a los dos ciegos de Jericó, "los cuales le siguieron" (Mt 20:29-34). Estos y otros incidentes del ministerio de Jesús corroboran que se compadeció de los enfermos (Mt 14:14). Sin embargo, la enfermedad no fue la única necesidad humana que apeló al corazón del Maestro.

Jesús tuvo compasión por los que padecen hambre. Él se preocupó por la gente que había pasado todo el día escuchándolo, y los alimentó (Mt 14:14-20). Un capítulo después se nos dice que volvió a multiplicar los panes y los peces, esta vez en favor de los que lo habían escuchado durante tres días y ya no tenían qué comer (Mt 15:32-38). ¿Por qué lo hizo? Mateo no nos deja margen para la imaginación. Él dice que "Jesús, llamando a sus discípulos, les dijo: Tengo compasión de la gente..." (Mt 15:32). Por eso repitió el milagro.

Jesús tuvo compasión por los enlutados. Su sensibilidad espiritual le permitió interpretar el drama de la viuda de Naín, la cual llevaba al cementerio el cadáver de su único hijo, y le dijo: "No llores". Pero el evangelio muestra que Jesús no fue un teórico de la misericordia. Él resucitó al joven y se lo dio a su madre (Lc 7:11-15). Y lo mismo hizo con la hija de Jairo (Mr 5:22-23, 35-43), y con Lázaro (Jn 11:39-45), porque "tiende su mano con tierna compasión a todo hijo de Dios que sufre... Le conmueven nuestros achaques y desea que depongamos a sus pies nuestras congojas y nuestros dolores, y que allí los dejemos". "Cristo siente los males de todo doliente. Cuando los malos espíritus desgarran un cuerpo humano, Cristo siente la maldición. Cuando la fiebre consume la corriente vital, él siente la agonía. Y está tan dispuesto a sanar a los enfermos ahora como cuando estaba personalmente en la tierra". La pregunta lógica que se levanta es: ¿de qué manera los sentimientos de compasión de Jesús por los pecadores condicionaron su visión misionera?

LA MISERICORDIA LE DIO A JESÚS UNA CLARA VISIÓN MISIONERA

LA COMPASIÓN TRADUCIDA EN MINISTERIO

Tanto las actividades como los temas abordados por Jesús evidencian su compasión por la gente. Mateo dice que el Señor inició su ministerio enseñando, predicando y sanando (Mt 4:23), y que su primer gran sermón comenzó con las promesas de Bienaventuranza para los pobres en espíritu, los que lloran, los mansos y los que tienen hambre y sed de justicia (Mt 5:2-6).

El mismo apóstol nos ayuda a comprender que Jesús no estaba pensando en reivindicaciones sociales y económicas, aunque ellos las merecieran. Es evidente que Jesús se conmovió por las carencias espirituales y por la salvación de las personas porque "al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor" (Mt 9:36).

FUE EL AMIGO DE LOS PUBLICANOS Y PECADORES

Las Escrituras nos dicen que Jesús se acercó a los pecadores amigablemente. No hay evidencias de que se hubiera hecho cómplice de sus pecados. Lo que sí sabemos es que compartió con ellos las cosas que se podían compartir, como es, por ejemplo, el comer juntos. Eso le valió el despectivo apodo de "amigo de publicanos y pecadores" (Mt 11:19). Y realmente fue amigo de ellos, porque los amó y les ayudó a cambiar de vida; y en muchos casos lo consiguió. Veamos algunos ejemplos.

Evangelismo personal en casa del publicano Leví. Los religiosos judíos veían en Leví Mateo a un traidor y blasfemo que cobraba impuestos sobre la tierra que le pertenece a Jehová y se lo entregaba al Imperio pagano. Jesús vio al mismo hombre, pero lo hizo a través de los ojos de la esperanza que se nutre en la compasión y el amor redentor. Por eso no lo vio como Leví era, sino como podría llegar a ser una vez que fuese transformado por su gracia. Jesús vio en Leví Mateo al futuro apóstol San Mateo, autor del primero de los cuatro evangelios. Por eso le dijo: "Sígueme" (Lc 5:27). Lo primero que se le ocurrió hacer a Leví fue una fiesta con Jesús y sus amigos (Lc 5:29). Pero los escribas y fariseos no pudieron entender cómo ni por qué Jesús estaba compartiendo la mesa con tantos publicanos (Lc 5:30). Es evidente que no veían las cosas a través de los ojos de amor de Jesús. Por eso el Maestro les explicó que "los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos" (Lc 5:31). Y entonces les reveló hasta dónde se proponía llegar su misericordia: "No he venido para llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento" (Lc 5:32).

Evangelismo personal en casa del publicano Zaqueo. Solamente aquellos que aman están dispuestos a arriesgarse en una misión de rescate. Y Jesús lo hizo. Él fue a la casa de Zaqueo, a pesar de que el mundo religioso no creía que valiese la pena hacer algo por él. Por lo menos es lo que sugieren las críticas que profirieron contra la visita misionera de Jesús (Lc 19:7). Pero el "amigo de los pecadores", que estaba motivado por el amor, fue con la intención de salvarlo. Y lo consiguió (Lc 19:9, 10).

La misericordia inagotable de Jesús fue el motor impulsor de su ministerio. Ella hace que nos comprenda y se desviva por salvarnos. (Heb 4:14-16). Ella es la que le da sentido a la misión de buscar y salvar (Lc 19:10), la cual nos es presentada en varias parábolas.

LA MISERICORDIA REQUIRIÓ UNA ESTRATEGIA

LA NECESIDAD DE UNA ESTRATEGIA

La percepción de las necesidades de la gente (Mt 9:36) amplió la visión de Jesús y lo convenció de la necesidad de establecer una estrategia para satisfacerlas.

1. Él tenía su método de labor misionera (Mt 9:35) pero comprendió que una persona sola no podría hacer todo el trabajo.
2. Habría que incorporar a otros creyentes como miembros de su equipo misionero (Mt 9:37-38).
3. Habría que entrenarlos para que cumplieren la misión (Mt 10:5).
4. Habría que trazarles un plan de trabajo misionero (Mt 10:19).

LOS OBJETIVOS

La Palabra de Dios nos revela cuáles eran los objetivos espirituales irrenunciables de la estrategia divina:

1. Buscar y salvar al perdido.
 - a. El amor por los perdidos impulsó la estrategia salvadora de Jesús (Jn 3:16; 1 Ti 1:15).
 - b. El amor por los perdidos impulsó a Jesús a buscar y salvar a Zaqueo y a su familia (Lc 19:10).
 - c. El amor por los perdidos impulsó a Jesús a enviar a los doce para que buscasen a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt 10:6).
2. Un ministerio de búsqueda personal. Lucas 15 registra tres parábolas de pecadores que necesitan de un alma misericordiosa que los busque donde ellas se encuentren.
 - a. La oveja angustiada nos habla del pecador que seguirá perdido a menos que lo busques (Lc 15:4-7).
 - b. La dracma inconsciente nos dice que hay pecadores que ignoran su condición y que seguirán perdidos a menos que los busques (Lc 15:8-10).
 - c. El hijo mayor estaba en casa, suicidándose con las cuerdas de su odio y de su legalismo. Había que buscarlo y salvarlo. Necesitaba ser amado tanto como el hermano apóstata que volvió por el recuerdo de un padre misericordioso (Lc 15:11-32).

TRABAJO EN GRUPOS PEQUEÑOS

Nos dividiremos en grupos pequeños para intercambiar ideas acerca de lo que podemos hacer para encontrar a pecadores como la oveja y la moneda perdidas; como el hijo mayor, y cómo recuperar al que se fue lejos. Después de diez minutos, cada grupo presentará un informe al plenario.

Resumen de las ideas del grupo:

Ideas útiles de los otros grupos:

LOS RECURSOS HUMANOS PARA LA MISIÓN

Jesús eligió dos tipos de colaboradores para llevar adelante su misión: Los misioneros de tiempo integral y los misioneros de tiempo parcial.

1. Los misioneros de tiempo integral. Jesús llamó, entrenó y envió a hacer obra misionera a doce misioneros de tiempo integral. Ellos fueron los doce apóstoles (Mt 10:1-11:1; Lc 9:1-5).
2. Los misioneros de tiempo parcial. Jesús consideró que no era suficiente con el trabajo de los ministros ordenados.
 - a. Entonces designó a los setenta, que eran lo que hoy llamamos, laicos, quizá oficiales de iglesia, para que se incorporaran a su equipo misionero (Lc 10:1, 2). Esos ministros de tiempo parcial recibieron las mismas instrucciones que los apóstoles (Lc 10:1-20). Pero ellos no eran los únicos misioneros que figuraban en la agenda de Jesús.
 - b. Antes de ascender al cielo, Jesús tuvo una reunión con los quinientos hermanos que quedaban como remanente de sus seguidores (1 Co 15:6). Estaba constituido por los apóstoles, los 70 dirigentes laicos y el resto de los hermanos. Ellos podrían ser considerados la iglesia de ese momento. Las evidencias sugieren que ese encuentro sería el relatado al final de Mateo 28, en un monte de Galilea. En esa ocasión Jesús reiteró la Gran Comisión como responsabilidad de todos los integrantes de su remanente fiel (Mt 28:18-20). Sin duda por eso Pedro habla de lo que se ha dado en llamar el ministerio universal de todos los creyentes (2 Pe 2:9-10).